

DANIEL SALINAS

Nuestr@ Fe

Integrando *la Palabra* en la vida cotidiana

Certeza México

Nuestra fe. Integrando la Palabra en la vida cotidiana.

1ª. Edición 2013

ISBN 978-607-96117-0-5

Certeza México es la casa editorial de Compañerismo Estudiantil A.C.

Compañerismo Estudiantil A.C.

Somos una comunidad de estudiantes y profesionistas cristianos de diferentes trasfondos, que tenemos la convicción de que la Biblia es la Palabra de Dios y estamos comprometidos a evangelizar a los universitarios, fortalecerlos en su fe, equiparlos para la obra y animarlos a salir al mundo para llevar el evangelio e influir en la sociedad como sal y luz. Somos miembros de la CIEE (Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos), que tiene presencia en 160 países.

Salvo se mencione otra versión, las citas bíblicas corresponden a la Versión Reina-Valera 1960

Más información en:

Correo electrónico: editorial@compa.mx

Página Web: www.compa.org.mx

Bécquer 724 Anahuac 66450, San Nicolás de los Garza N. L., México

Edición: Ana Bello.

Diseño de tapa e interior: Jonás Martínez.

Reservados todos los derechos. Ninguna porción o parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopias, etc.) Sin la previa autorización escrita de la Editorial Certeza México.

Impreso en México.

PRÓLOGO

Es común hoy en día, reconocer que el mayor desafío de la iglesia cristiana en el mundo no es el crecimiento numérico, sino fomentar un verdadero discipulado que ayude a los creyentes a madurar en su fe y compromiso. En ese sentido celebro la llegada de este libro, el cual nos invita a la reflexión de los fundamentos de nuestra fe y a echar raíces en aquello que creemos.

Es un enorme privilegio escribir el prólogo por la amistad que me une con el autor, por la pertinencia de su contenido y por el compromiso misionero que hay detrás de este proyecto editorial. Lo hago desde una triple óptica: como obrero estudiantil que ha servido y militado por varias décadas entre los estudiantes de México y América Latina, como miembro comprometido de una iglesia local, y como padre de familia preocupado por las nuevas generaciones.

Daniel asume el desafío de escribir un libro sobre verdades absolutas en medio de una cultura relativista, pluralista, racionalista y postmoderna, como lo mencionará en la introducción. Procura mostrarnos cómo estas creencias tienen vínculo con la vida diaria; no sólo a un nivel privado sino asumiendo un compromiso contextual y colectivo a favor de la justicia.

Se levantan preguntas como: “¿qué pasaría si el Padre no es Dios, si el Hijo no es Dios, si El Espíritu Santo no es Dios?” Somos sacudidos y llevados por estos caminos para reflexionar en las implicaciones de lo que creemos. El lector es invitado a sentarse a la mesa, tomar un café y entrar en diálogo con lo que damos por sentado. Los temas profundos son abordados con un lenguaje sencillo y coloquial.

Sin evadir los temas de debate en relación a la soberanía de Dios en la creación, revelación, redención y juicio final, el autor no se queda

en discusiones estériles y nos sugiere algunas definiciones valiosas, nos presenta desafíos y nos cuestiona: *“¿has pensado que la soberanía de Dios tiene algo que ver con la oración, con la responsabilidad del medio ambiente, con trabajar a favor de la vida y aun más con el desafío de la agenda homosexual? El creyente es llamado a desarrollar una teología bíblica de la sexualidad en la que combinemos erudición, compasión y pastoral”*.

Vemos que ante la problemática social de la pobreza, violencia y corrupción de este tiempo mucha gente busca responder con lecturas antropologías, sociales y económicas, ya que hoy en día es impopular hablar del pecado como el problema central del ser humano. Por lo tanto a menos que entendamos el problema del pecado, su origen, su naturaleza, y consecuencias personales y comunitarias no podremos valorar adecuadamente la solución que Dios plantea; la libertad del pecado sólo es posible a través de Jesucristo.

Así continua el autor llevándonos a evaluar cada aspecto de nuestra fe; la resurrección corporal de Jesús, la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente; *“que no sólo da nueva vida, sino que nos ilumina para comprender las Escrituras, transforma nuestro carácter y nos capacita para el ministerio”*.

También nos habla de la concepción de la iglesia como una empresa comercial que busca resultados, de un supermercado que busca consumidores, de un club social para momentos claves de la vida como un centro de entretenimiento para nuestra satisfacción; son caricaturas o distorsiones que hoy vemos en nuestra sociedad, Daniel menciona que *“la iglesia es el pueblo escogido por Dios, le pertenece, y por tal motivo se dedica exclusivamente a servir a Dios y sus propósitos en el mundo”*.

Y por último menciona el regreso de nuestro Señor, lamentablemente sobre este tema en la historia de la iglesia hay muchos abusos y demasiada confusión, pero aquí nuevamente el autor con profunda sencillez nos recuerda que: *“el Señor viene y nadie sabe cuándo, estas son las dos verdades irrefutables que afirma*

la Biblia”. Todos estos temas valiosos para reflexionar y confrontar la forma en que vivimos nuestra fe.

Una de las grandes riquezas de este libro es que está escrito desde el contexto latinoamericano y recoge la historia de las últimas décadas. Por eso celebro que en el tema de la inspiración divina, veracidad e integridad de las Sagradas Escrituras se mencione a René Padilla, Mervin Breneman y Pedro Arana, así como la reunión de la Fraternidad Teológica Latinoamericana en Cochabamba en 1970, en relación a la autoridad de las Escrituras; estas son personas y momentos que ha influido en la herencia teológica de América Latina.

Durante la lectura se nos provee una excelente bibliografía que todo creyente y líder debe tener, leer y meditar para continuar profundizando en estos temas. Surgirán nuevas preguntas. No hay que temer a ellas, el autor las bautiza como *“las mejores amigas del aprendizaje”*.

Recomiendo ampliamente la lectura de **Nuestr@ fe** de manera individual y grupal. Es un excelente recurso para todo creyente que quiera crecer y madurar en su fe.

David Bahena

Secretario General para América Latina

Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos

CONTENIDO

Prefacio	9
Introducción	11
1. Dios Trino	23
2. Dios Soberano.....	35
3. La Palabra inspirada	49
4. Problema y solución	59
5. ¡Resucitó!	69
6. El Consolador	77
7. El cuerpo de Cristo	85
8. ¡Maranata!	95
Conclusión	102

PREFACIO

En el verano del 2007 cuando presenté este material en el encuentro del Cono Sur de la CIEE (Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos) en San Lorenzo, Paraguay, varios de los participantes comentaron que sería bueno publicarlo. Claro que también propusieron cambios, adiciones y mejoras que he tratado de incluir en esta edición. También me han ayudado a editar el material los líderes del GBUCH en Rio Quino y los asesores de COMPA en Citlali. Ahora, el esfuerzo de Compañerismo Estudiantil en México (COMPA) y la colaboración de sus asesores estudiantiles hacen posible su publicación.

Mis pretensiones aquí son sencillas. No es éste un tratado completo ni un texto avanzado de teología cristiana. Tampoco pretende ser la única explicación posible y exhaustiva de los temas considerados. El contenido es una introducción a algunos temas básicos de la fe que profesamos los seguidores de Jesús de Nazaret. Se espera que los lectores sigan profundizando sus conocimientos con el estudio de la Biblia y de otros libros que tratan estos asuntos desde diferentes perspectivas.¹ He propuesto al final de cada capítulo varias preguntas para que cada lector pueda llegar a definir mejor su posición sobre el tema tratado. La idea es mantener la conversación abierta para que todos nos enriquezcamos.

Aunque el diseño del material apunta más a un estudio individual, también se puede adaptar para grupos de discusión y hasta para cursos formales de introducción al tema. El auditorio primario es creyentes que tienen interés por entender mejor su fe. Hay poco de apologético y evangelístico. Las preguntas e inquietudes que responde han surgido de talleres y conversaciones con personas que se identifican como seguidores de Jesús.

1. Un buen recurso es el libro de Milne, Bruce, *Conocerán la verdad*, Puma, Lima, 2008. n genera

INTRODUCCIÓN

La gente podría pasar toda su vida en las iglesias sin escuchar a nadie referirse a ella. La mayoría de la literatura evangélica la evita. En la moda musical del momento brilla por su ausencia. Sin embargo, querámoslo o no, consciente o inconscientemente todos tenemos una teología o una doctrina. No podemos evitarlo. Todos tenemos conceptos sobre lo divino. Todos tenemos ideas de lo que Dios es, debería hacer y cómo podemos relacionarnos con la Divinidad. En general, nuestras concepciones de Dios son una mezcla ecléctica de creencias populares, tradiciones locales, conceptos de la religión mayoritaria y otras enseñanzas sueltas que escuchamos aquí y allá. Como cristianos, la meta es que nuestra concepción personal y comunitaria de Dios se acerque lo más posible a las Sagradas Escrituras. Por esta razón es importante que constantemente evaluemos las bases de nuestra fe cristiana evangélica. De eso se trata este libro.

La evaluación que propongo tiene aún más importancia ante los desafíos de la postmodernidad. ¿Cómo hablar de dogma en este tiempo relativista? ¿Qué sentido tiene nuestra fe ante la sospecha de los meta-relatos²? ¿Acaso no ha logrado la postmodernidad³ demostrar que no existe la verdad absoluta? Estas preguntas nos retan a revisar nuestras creencias básicas y a verlas, tal vez, desde nuevas perspectivas.

Algunos dirán con razón, que hay más libros de teología de los que necesitamos. Otros considerarán a esto un ejercicio fútil ¿Qué tiene que ver la teología con la vida cristiana? ¿No es esto un intento de encasillarnos y de querer limitarnos? Aún otro grupo de personas podría argumentar que “no hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne” (Eclesiastés 12:12).

2. Los meta-relatos se han definido como sistemas de pensamiento y vivencia que proponen una lectura abarcadora de la realidad. Son marcos de referencia para entender la realidad. Según los postmodernos, los meta-relatos han perdido vigencia.

3. Para entender mejor a la postmodernidad se recomienda Donner, Theo G., *Fe y Posmodernidad*, Clie, Barcelona, 2004.

Como agenda de esta re-evaluación propongo la base de fe de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE). La CIEE ha sido un ministerio que por su carácter interdenominacional ha mantenido una base de fe que cubre a todas las denominaciones evangélicas que se identifican con la Reforma del siglo XVI. En los movimientos estudiantiles locales asociados a la CIEE han participado estudiantes universitarios que se congregan en iglesias de un sinnúmero de denominaciones evangélicas y todos ellos han aceptado la base de fe de la CIEE como suya. Todos la han visto como una expresión de su fe que no entra en conflicto con la de su determinada iglesia. Además, los 60 años de historia de la CIEE han demostrado que la base de fe ha servido de marca distintiva -la CIEE se define como un movimiento confesional- y de barrera protectora contra nuevas tendencias religiosas.

La base de fe de la CIEE incluye aquellos temas que se consideran *no negociables*. Esos son los temas característicos sin los cuales nuestra fe dejaría de ser evangélica. Cualquier observador podría testificar de la gran diversidad entre las iglesias y denominaciones que se llaman a sí mismas evangélicas. Esto no lo podemos ignorar. Hay aspectos litúrgicos, prácticos, institucionales, e incluso, doctrinales que las diferencian. Pero hay un núcleo central determinante que todas comparten. Esto demanda que nosotros hagamos de este núcleo nuestro objeto de estudio constante. Entenderlo mejor nos acerca a una comprensión más completa de nuestra fe.

La base de fe de la CIEE incluye los siguientes puntos:

1. La unidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, en la persona de Dios.
2. La soberanía de Dios en la Creación, revelación, redención y juicio final.
3. La inspiración divina, veracidad e integridad de las Sagradas Escrituras, tal como fueron originalmente reveladas, y su suprema autoridad en todo asunto de fe y conducta.
4. La pecaminosidad universal y la culpabilidad de todos los hombres desde la caída de Adán, la cual nos puso bajo la ira y la condenación de Dios.

5. La redención de la culpa, pena, dominio y corrupción del pecado únicamente por medio de la muerte expiatoria del Señor Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, nuestro representante y sustituto.
6. La resurrección corporal del Señor Jesucristo y su ascensión a la diestra de Dios Padre.
7. La presencia y poder del Espíritu Santo en la obra de regeneración.
8. La justificación del pecador por la gracia de Dios y únicamente por medio de la fe en Cristo Jesús.
9. La presencia del Espíritu Santo y su obra en el creyente.
10. La única santa iglesia universal la cual es el cuerpo de Cristo, y a la cual pertenecen todos los creyentes verdaderos.
11. La seguridad del regreso personal del Señor Jesucristo.

Hacer propia esta base de fe -decir que sí nos representa, estar dispuesto a ser identificado por ella, a estampar nuestra firma en ella como aval de nuestro consentimiento intelectual y vivencial- es en sí mismo tomar una posición frente a las tendencias postmodernas. Al recorrer los once puntos anteriores uno se encuentra con palabras como *suprema autoridad, todos, únicamente y única*. Estas expresiones ya nos enfrentan con las tendencias epistemológicas de la postmodernidad. Al afirmar esta base de fe estamos diciendo que sí existe una verdad absoluta y que sí es posible conocerla. En este caso asumimos una posición opuesta al relativismo postmoderno. Esto no nos debe impedir reconocer el peligro de usar imperativamente nuestro conocimiento de la verdad para coartar, limitar y reducir el derecho que otros tienen a sus propias expresiones religiosas. La historia está llena de ejemplos negativos que deberían mantenernos alerta frente a esta situación.

Además de una posición enfrentada al relativismo, el adoptar esta base de fe como propia implica también un choque frontal con el pluralismo epistemológico postmoderno⁴. Con esta base de fe estamos aceptando la *meta-narrativa* bíblica. Estamos diciendo

4. El postmodernismo, en general, niega la verdad absoluta favoreciendo la pluralidad de verdades.

que la Biblia es un libro que atañe a todos los seres humanos de todo lugar y de todas las épocas. Lo que las Sagradas Escrituras examinan, presentan y prescriben es para nosotros una norma, que supera toda otra propuesta. Sin embargo, debemos estar atentos al peligro de absolutizar junto con la Biblia nuestras interpretaciones privadas. El único *meta-relato* infalible es el de la Palabra de Dios. Todas las otras palabras son parciales. Aquí la postmodernidad nos obliga a reconocer nuestros límites.

Junto con estas posiciones frente al relativismo y el pluralismo postmodernos, nuestra base de fe también nos lleva a enfrentarnos con el racionalismo modernista⁵. Si bien decimos que es posible conocer la verdad absoluta debemos reconocer que nuestro conocimiento personal y comunitario no es exhaustivo. El objeto de nuestra búsqueda supera nuestras capacidades epistemológicas. No podemos llegar a conocer a Dios completamente. Pero eso no impide que le conozcamos. Solamente que le conocemos parcialmente. Es similar al conocimiento que un niño de tres años tiene de su padre. El niño sabe quién es él, es capaz de reconocerlo en medio de una multitud. El niño está seguro de que su padre le quiere, le cuida y de otras cosas sobre su padre. Pero el conocimiento del niño en esa etapa no puede explicar, por ejemplo, la profesión de su padre ni sus gustos particulares. De la misma manera, hay espacio en nuestra expresión de fe para lo misterioso, para elementos que la razón no alcanza a comprender. Esto debería llevarnos a la humildad y al reconocimiento de nuestras limitaciones cognitivas.

A través de las experiencias de estudiar esta base de fe con diferentes grupos y en diferentes contextos, surge que la mayor dificultad con ella no es su posición absolutista ni su propuesta abarcadora, sino su integración a la vida. ¿Cómo relacionarla con la vida práctica del día a día? ¿Qué tiene que ver esta base de fe con mi vida como estudiante, hijo, padre, trabajador, etc.? ¿Cómo aplico este núcleo cristiano a mis relaciones, negocios y decisiones? Esta son preguntas válidas. Si esto no tiene nada que ver con mi vida real no tiene sentido seguir

5. En la era moderna se exaltó a la razón como autoridad suprema a la que todo sistema religioso y filosófico debía someterse.

leyendo. No sería más que entretenimiento intelectual. Y lo que me propongo aquí es precisamente demostrar que esta base de fe tiene implicaciones prácticas en nuestra vida cotidiana. Esperamos que al final hayamos logrado esta meta.⁶

¿Por qué una base de fe?

Se podría comparar a una persona con una estructura de tres niveles. El primer nivel es el de las bases y fundamentos. Toda persona tiene un conjunto de creencias básicas, generalmente de manera inconsciente, que recibe de su familia, cultura general, educación y experiencias de todo tipo. Estos son elementos axiomáticos que a nadie se le ocurre explicar o defender. Cada persona posee una cosmovisión básica que le guía en su vida. La gran mayoría de la gente no puede identificar plenamente este nivel. Estas creencias se forman inconscientemente. Por esta razón, estas creencias son fundamentales, son las que nos definen.

- Nivel básico
- Creencias fundamentales
- Cosmovisión
- Fundamentos elementales
- Axiomas

El segundo nivel es más visible. Es el nivel del comportamiento, las decisiones, los planes, los gustos, el estilo de vida. Este nivel refleja de una manera visible lo que tenemos en el nivel básico. Por ejemplo, una creencia fundamental en muchos lugares es que todos tenemos que estudiar para llegar a ser *alguien* en la vida. La *verdad* de esta aseveración no se discute, se refleja cuando los padres hacen todo lo que está a su alcance para dar una buena educación a sus hijos con el fin de que *salgan adelante*. De la misma forma el nivel fundamental de creencias acerca de la vida, relaciones, valores, prioridades, etc., lo reflejamos en nuestra vida práctica.

6. Ver Stott, John, *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*, Desafío, 2002.